

MUROS y silencio

Fernando Arturo Giovanini García y
Zoila Trujillo de los Santos

Ante el verdadero aislamiento que las sociedades modernas han impuesto a sus ancianos, la meta será lograr lo que se conoce como *diseño universal*, que consiste en concebir, determinar, planear, proyectar y realizar los espacios internos y externos que cubran las necesidades físicas y espirituales de todos los seres humanos.

Estoy en mi habitación. Cada vez me cuesta más salir fuera de casa. Comienzo a aislarme; envejezco. La ciudad crece; hay vías rápidas, anchas avenidas difíciles de atravesar. Los automovilistas siempre tienen prisa, no entienden que camino, sí, pero no soy tan rápido. Afortunadamente los claxonazos no me molestan: los oigo poco.

La casa, claro, la construimos cuando jóvenes; no pensamos que el tiempo vuela. Ahora hay que ver cuántos arreglos habrá que hacer: barandales para las escaleras (tan lindas las escaleras voladas de los años cincuenta), las tinas de baño ahora necesitan soportes de apoyo y tapetes para no caer. Y las puertas deben cambiarse por unas más amplias, pues si nos visita alguien de la familia o un amigo, tienen dificultad para pasar por las puertas estrechas, sobre todo cuando traen un apoyo para poder caminar. Si quiero que me visiten, debo hacer pronto estos arreglos.

La comunicación es menos personal; aunque es muy rápida con estos aparatos celulares, es difícil usarlos, con esas teclas tan pequeñas que mis dedos nudosos pulsan mal. Marco un número y me contesta alguien que no conozco. Hay tantos aparatos, con botones y telecomandos en casa, que bien pudiera no moverme de aquí, pero no, debo caminar, moverme, hacerme presente. Estoy vivo: quiero sentir el aire, la suave brisa matinal, el rumor de voces, pasos, gente a mi alrededor.

Cierto, la vejez trae consigo cambios en mi cuerpo, sobre todo en los sentidos (visión, audición); la velocidad con que camino y la longitud de mis pasos ha dis-



minuido, no tengo tan buen equilibrio. Pero, ¡caramba!, no son motivos para aislarme.

La vejez es sólo un proceso normal en la existencia de todos los seres vivos. ¿Cambios? Sí, pero pueden compensarse si nosotros mismos, la familia, la sociedad y el gobierno nos proponemos y realizamos las adaptaciones e innovaciones necesarias.

Es importante que las modificaciones de la casa aporten una sensación de seguridad, movilidad y autoestima. No hay por qué desarraigarnos de nuestro entorno, si no es absolutamente necesario (por ejemplo cuando la casa es muy grande, pensada para una gran familia, y ahora ya sólo viven en ella dos personas, o sólo una...). Fuimos atesorando muebles, biombos, mesitas, herramientas, que ahora reducen nuestro espacio y tropezamos, caemos. ¡Ah!, ¿y qué decir de nuestros compañeros de viaje: gatos, perros...? ¡Nos quieren tanto!, pero se atraviesan y a veces nos causan caídas.

Vuelvo a recordar los obstáculos o barreras que encuentro fuera: trabas e impedimentos sociales, económicos, físicos o arquitectónicos que dificultan que personas como yo nos integremos a la sociedad.

Son barreras arquitectónicas los elementos físicos que limitan la libertad de movimiento de las personas en dos diferentes campos: la *accesibilidad* (vías públicas, espacios libres y edificios) y el *desplazamiento*, como el transporte público, donde los adultos mayores tenemos dificultades, sea porque el operador del vehículo no toma en cuenta nuestra menor movilidad y fuerza para asirnos y subir al transporte, por lo alto de las plataformas de acceso de los autobuses, o porque no hay lugares disponibles para sentarnos (pues los asientos están ocupados por gente joven o de edad madura, que al sentarse se duermen y bueno, no tengo corazón para pedirles el lugar). Además, los paraderos suelen tener bancas demasiado altas; quedan las piernas colgando, o tan bajas que es difícil incorporarse

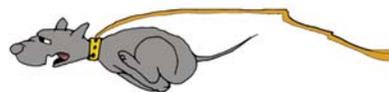


(se ve que fueron pensadas para jóvenes de piernas ágiles y largas). También resentimos la falta de ascensores en los andenes del metro.

Y eso sin mencionar banquetas en mal estado, coladeras sin tapadera, diferencias entre el nivel de la banqueta y el arroyo vehicular, rampas para automóviles con pendientes muy inclinadas, o rampas en las esquinas, diseñadas para bajar las sillas de ruedas, que a veces son tan inclinadas que más vale rodearlas. También están los obstáculos provocados por losas levantadas por las raíces de los árboles, o las rejas que cierran calles, que nos hacen bajar al arroyo y dar largas e innecesarias caminatas. Y los parques y jardines inseguros e insalubres, carentes de mantenimiento.

Otro tipo de barreras arquitectónicas son las que están dentro o en la entrada de los edificios públicos: grandes escalinatas, ausencia de rampas, o pendientes inadecuadas en las que hay puertas pesadas y difíciles de abrir. Las ventanillas en los bancos son tan altas que ni la cajera me escucha, y yo a ella mucho menos; se impacienta cuando no logro llenar bien la ficha o me tardo en contar el dinero. Ciertamente, hay esas máquinas modernas, los cajeros automáticos, pero también debo fijarme bien: brillan mucho los letreros con las indicaciones, debo recordar mi contraseña, no olvidar recoger la tarjeta... ¡uf!

La verdad es que vivimos en un entorno lleno de barreras: obstáculos físicos o administrativo-legales que limitan nuestra libertad de movimiento, dificultan el acceso a



los diferentes espacios y fraccionan la convivencia, además de que generan aislamiento de los individuos.

Es necesario que exista voluntad del Estado y de la sociedad para recuperar las ciudades. La posibilidad es enorme, existe y está al alcance efectivo y asequible de los organismos gubernamentales y organizaciones privadas, si valoran los aspectos de sustentabilidad, accesibilidad para los programas de reordenamiento y retiro de barreras de los espacios urbano-arquitectónicos.

La forma de los espacios urbanos es resultado de un proceso a través del tiempo que no siempre es lineal, ni uniforme, y a veces resulta poco armónico respecto a las necesidades de las personas. El aumento en el número de individuos de edad

avanzada genera nuevos retos arquitectónicos que no fueron tomados en cuenta cuando se planearon y construyeron nuestras ciudades, y que producen limitaciones en el desplazamiento, la convivencia y el aislamiento social. La Figura 1 ilustra este fenómeno.

La meta es lograr lo que se conoce como *diseño universal*, que consiste en concebir, determinar, planear, proyectar y realizar los espacios internos y externos que cubran las necesidades físicas y espirituales del ser humano. Otro elemento indispensable es la *accesibilidad*, enten-

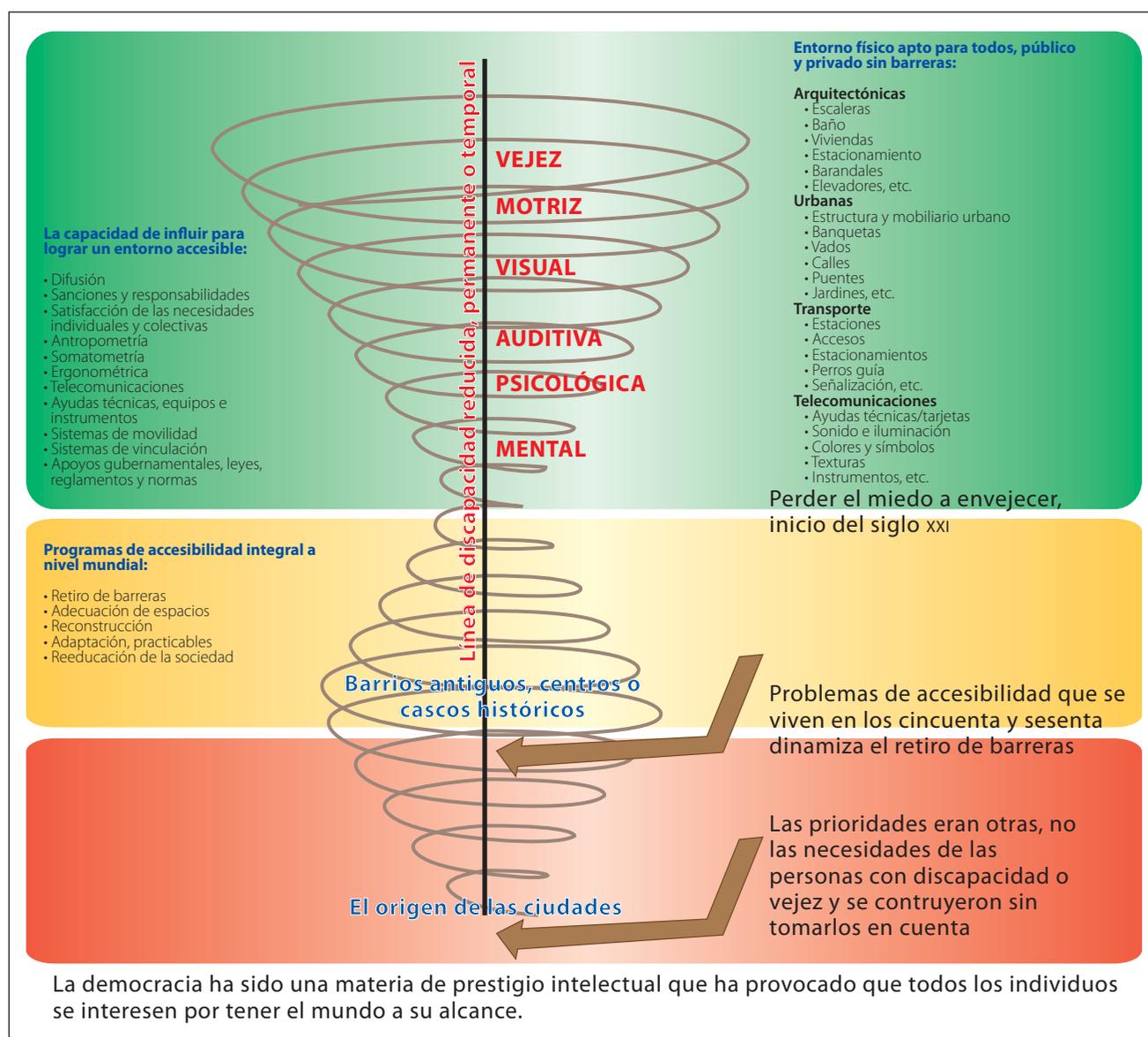


Figura 1.



El aumento en el número de individuos de edad avanzada genera nuevos retos arquitectónicos que no fueron tomados en cuenta cuando se planearon y construyeron nuestras ciudades

didada como los factores y elementos necesarios para satisfacer en forma óptima los problemas urbano-rurales del hábitat humano; debe estar basada en una visión dinámica y flexible para permitir que cualquier individuo tenga libre movilidad y comunicación, independientemente de su condición física, psíquica o sensorial.

Es necesario reflexionar multidisciplinariamente sobre el derecho de todos los individuos a la accesibilidad, aunque genere debates sobre costos y beneficios, pues a largo plazo permitirá rectificar, adecuar e innovar los espacios construidos por el ser humano.

Se han creado leyes y normas respecto a este problema, pero no son suficientes: hay que exigir al Estado un diseño legislativo que considere beneficios para todas las personas, tomando en cuenta sus posibilidades de aplicación, recuperación y asequibilidad.

Y es que los adultos mayores no queremos estar rodeados de muros “protectores” o silencios “tranquilizadores”: amamos las risas, la compañía y ser parte del mundo.

Fernando Arturo Giovanini García es egresado de la Escuela Nacional de Antropología, del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), y cursó la Especialidad en Docencia del Centro de Investigaciones y Servicios Educativos (CISE) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Estudió la maestría en humanidades en la Universidad Anáhuac y el Diplomado en Sentido de Vida en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Fue coordinador de la carrera de Arquitectura de la Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón (ENEP Aragón) de la UNAM. Es miembro vitalicio del Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México-Sociedad de Arquitectos Mexicanos (CAM-SAM) y secretario ejecutivo de la Sociedad de Arquitectos y Especialistas en Protección Civil. Ha escrito publicaciones relativas a la práctica y la docencia de la arquitectura. Actualmente realiza investigación interdisciplinaria sobre “cómo recuperar la calidad de vida en la Ciudad de México”.

fernando@giovaniniarquitectos.com

Zoila Trujillo de los Santos es geriatra por el Hospital Universitario y Regional de la Facultad de Medicina Joseph Fourier en Grenoble, Francia. Es profesora de la materia “Salud en el anciano” en la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), geriatra en el Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía “Manuel Velasco Suárez”, miembro del Comité Nacional de Atención al Envejecimiento (Conaen) y coordinadora del programa “Redes de Apoyo para Cuidados Paliativos y Atención Domiciliaria” del INNN. Es autora de libros y artículos especializados sobre el tema.

draztrujillo@yahoo.com.mx

Lecturas recomendadas

Alegre i Valls, Lluís y Natividad Casado (2005), *Guía para la redacción de un plan municipal de accesibilidad*, Madrid, Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO).

Blanco Sanz, Rosa María y colaboradores (2003), *Accesibilidad para personas con ceguera y deficiencia visual*, Madrid, Organización Nacional de Ciegos Españoles (ONCE), Dirección de Autonomía Personal y Bienestar Social.

Fernández, Jesús de Benito, Javier García Milá, José Antonio Juncá Ubierna, Carlos de Rojas y Juan José Santos Guerras (2005), *Manual para un entorno accesible*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Real Patronato sobre Discapacidad.

Juncá Ubierna, J. A. (2000), *Accesibilidad universal: diseño sin discriminación*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales/ Secretaría General de Asuntos Sociales/Instituto de Migraciones y Servicios Sociales.

Trujillo, S. Z. (2007), “Cómo y por qué envejecemos”, en Trujillo, Z., M. Becerra y M. S. Rivas, *Latinoamérica envejece: visión gerontológica y geriátrica*, McGraw-Hill, pp. 171-177.

